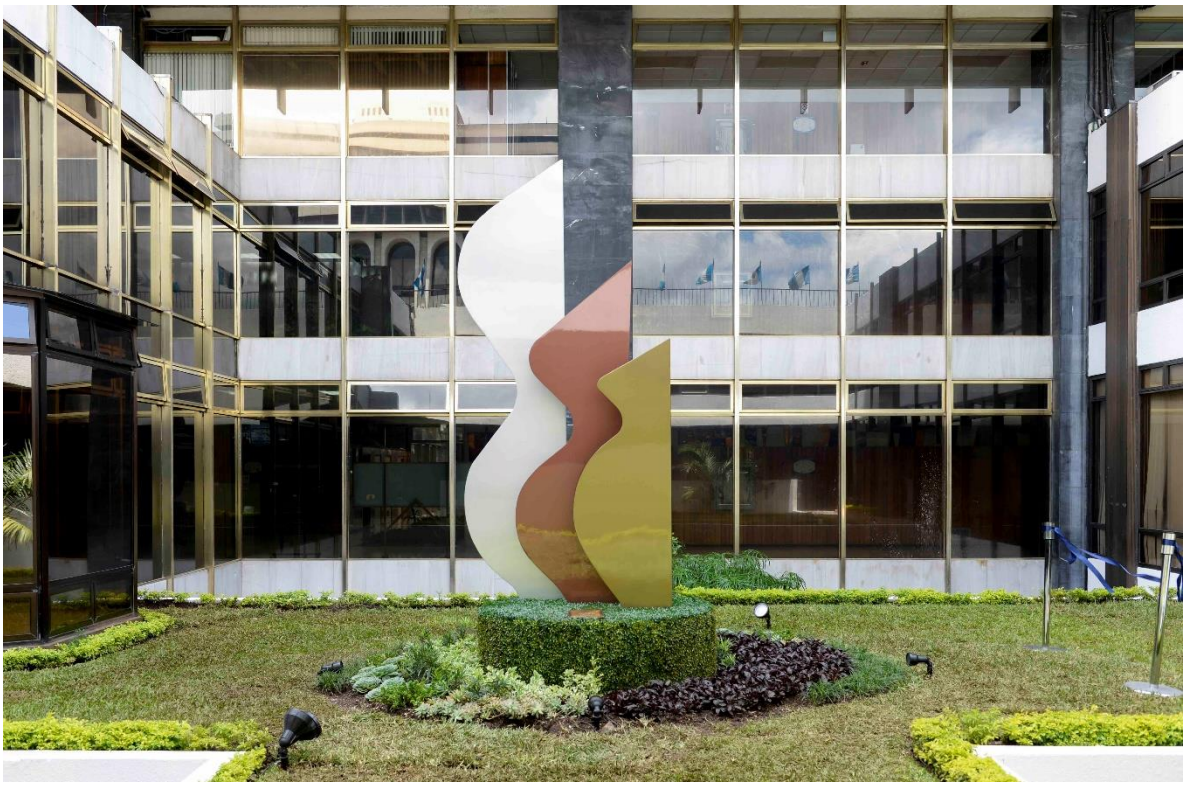
¡Son los privilegios, estúpido! - La discusión bizantina
Por Pepo Toledo www.pepotoledo.com

Puedes descargar este artículo sin coso en el siguiente enlace: //toledopepo.academia.edu

El 25 de agosto de 2018 inauguré mi escultura *Ángel de las olas del mar*. en el jardín central del Banco de Guatemala, ubicado en el Centro Cívico de la ciudad de Guatemala.



Podemos imaginar cómo las olas del mar rugen, se agitan trepidantemente, se estremecen, crecen y….se desparraman en la playa. Hablando en términos de entropía, una gran cantidad de energía útil se disipa, para volver a comenzar.

Me recuerda los ciclos de la economía. También me viene a la mente cuando joven, siendo mecánico automotriz, estudiaba esa ciencia por las noches. Lo primero que me impresionó fue ver que a cualquier doctrina hay otra que se le opone, provocando turbulencia, como las olas. Casi llego al atrevimiento de proponer una nueva ley económica: “Lo que es negro es blanco y viceversa”. Qué no decir de las inocentes y ya obsoletas simplificaciones que se hacen hoy: izquierda o derecha. Demos un vistazo a las posturas económicas más populares.

El mal llamado liberalismo no ha funcionado porque no existe. Lo hubo cuando en 1787 se juntaron 13 estados para protegerse y comerciar libremente entre ellos; así nacieron los Estados Unidos de América. Hoy no hay en el planeta autoridad suficientemente fuerte para mantener un mercado libre. Esfuerzos como la Perestroika siempre terminan igual: el pastel que se llama patria se reparte

entre grupos de poder cuya composición cambia con el tiempo. Lo que no cambia es que al pueblo siempre le queda la tajada más pequeña.

El comunismo fracasó para el pueblo pero no para la élite gobernante que se enriqueció a sus costillas, quitando unos ricos para poner otros. Como ejemplo cercano, Nicaragua. Los privilegios propios del capitalismo se introdujeron rápidamente. Dudo que los jóvenes sirvan de carne de cañón para otra revolución.

El populismo nace del derecho de toda persona a tener un nivel de vida adecuado pero sin importar de dónde sale el dinero para pagar las cuentas, muchas veces fuera de las posibilidades del país. Ha causado desastres, como la crisis de Venezuela, uno de los países más ricos en recursos naturales del mundo. Qué no decir de Argentina. Antes de Perón, su población tenía un nivel de vida comparable al de Suiza y cayó a la categoría de país subdesarrollado. El único caso de involución que conozco.

El mercantilismo proteccionista que heredamos de la colonia española domina las economías latinoamericanas plagadas de privilegios. Ha sido nefasto y empobrecedor. Es el peor tipo de capitalismo que hay. La versión moderna es el capitalismo prebendario o clientelista.

Mercantilismo e Iglesia Católica versus libertad económica y religiosa crearon un abismo en poco más de cien años en dos países vecinos con el mismo sistema de gobierno de república federal: México y Estados Unidos.

¿Entonces, cuál es la solución? La interrogante ha preocupado a los pontífices de la Iglesia Católica desde que León XIII publicó la visionaria encíclica *Rerum Novarum* en 1891. Allí reconoció el derecho a la propiedad privada, el fracaso del socialismo y condenó la acumulación de riquezas en manos de unos pocos. Quizás no estaba informado que la Iglesia Católica fue el mayor acumulador de riquezas y privilegios durante la colonización española en América.

Los derechos naturales son diferentes a los derechos humanos. Son normas que nacen en la conciencia humana: la Ley de Dios inscrita en el corazón del hombre.
Con la Revolución industrial surgen el positivismo y la ciencia contemporánea, divorciados de la teología y de la religión. La experiencia se usa para explicar los fenómenos sociales, convirtiendo al hombre en un conejillo de indias. La ley debe ser obedecida no importando si es justa o injusta, una vez haya cumplido con las formalidades establecidas para promulgarla. Es la Ley del Diablo, insertada en nuestras constituciones para legalizar prebendas, inequidad y demás formas de perversión.

Explico esto para entender cómo a partir del Concilio Vaticano II con Pablo VI el cambio en la Iglesia es radical. El régimen de propiedad privada es sustituido por la comunidad de bienes. Deja de ser un derecho natural, según la Ley de Dios, para convertirse en un patrimonio a distribuir conforme al derecho positivo, según la Ley del Diablo. De allí nació la Teología de la Liberación o iglesia de los pobres,

justificando la violencia en nombre de la justicia social. Los curas cambiaron la sotana por las ametralladoras. La Iglesia exigió reformas agrarias; expropiar las tierras para darlas a los pobres. Esto lo hizo después de haber sido el terrateniente más poderoso en la colonia y después de que sus tierras fueron expropiadas por las reformas liberales. Me pregunto: ¿Por qué no las repartió cuando todavía eran suyas? ¿Un pequeño olvido? Volviendo a los pontífices, Juan Pablo II y Francisco también descalificaron el capitalismo y añadieron que la Iglesia no tiene modelos para proponer. Sin querer ser *más papista que el papa*, propongo resolver la discusión bizantina comenzando por señalar los privilegios.

El comunismo quiso forzar la solidaridad dentro el sistema, pareciendo superior al capitalismo. En la práctica fracasó. El liberalismo ha demostrado ser eficiente para producir riqueza, más no para distribuirla. La solidaridad como virtud queda a cargo de individuos, que no son precisamente hermanas de la caridad. El obrero debe ser convertido en socio de la empresa por medio de sistemas de pago por productividad, la antítesis del paternalismo. Para ello hay que eliminar obstáculos y flexibilizar leyes laborales que hoy lo impiden para "proteger" a los trabajadores. También debe cambiar la mentalidad de los productores nacionales que buscan sus clientes en el exterior en lugar de crear una generación de consumidores en el país en beneficio mutuo. Más clase media y menos pobreza. La China ya lo comprendió y va en esa dirección. Es posible que una economía social de mercado balanceada y libre de prebendas sea una buena solución.

Los privilegios deben ser atacados donde se originan: en la Constitución y demás leyes y reglamentos de un país. Con el fin de obtener ventajas para los grupos de poder se redactan cláusulas que facultan al Estado intervenir en todas las actividades posibles en los campos económico, político y social. Por eso son tan extensas. Allí se legaliza la desigualdad ante la ley. Es indispensable implantar candados dirigidos a eliminar privilegios. Ejemplos: Un mínimo de carga tributaria con relación al PIB. Un máximo de endeudamiento público con relación al PIB. Un mínimo de porcentaje del presupuesto nacional dedicado a inversión. Cero exenciones de impuestos, cero monopolios, etcétera. Allí comienza el debate.

Acabar con la corrupción no es suficiente para arreglar un país. La honradez es una cualidad y no una estructura; dicho de otra forma, la corrupción (visible o no) puede echar a perder el andamiaje económico de un país por bueno que sea. Muchas personas e instituciones hoy atacan ferozmente la corrupción abierta que las leyes castigan al tiempo que se benefician de privilegios, la corrupción encubierta que las leyes protegen. Es por esto que quien quiere ser bien recordado en política no cambia nada. Defiende el *status quo*.

Hablemos ahora de privilegios globales. Cuando Estados Unidos imprime billetes sin respaldo para cubrir su déficit el dólar pierde valor. Como es la moneda de referencia mundial, el efecto es un impuesto abusivo a la población mundial para subsidiar el nivel de vida de los estadounidenses; afecta por igual a un rico que a un campesino pobre que compra medicina para sus hijos.

Las crisis de la Bolsa de Valores de *Wall Street* son instrumentos cíclicos para hacer desaparecer los ahorros del público, confirmando el dicho: "las ganancias se privatizan y las pérdidas se socializan". Esto sucede impunemente. No hay gobierno que se atreva a regular el sistema financiero internacional efectivamente.

Nunca hemos sido libres. El pueblo no participó de la llamada independencia ni recibió beneficio alguno. El poderoso monopolio comercial del Clan Aycinena, siguió dominando el país, con la única diferencia que dejó de pagar impuestos a la corona española. Nuestro Himno Nacional cantado como una plegaria tiene sentido. Pero enseñarlo a los niños como un hecho consumado es una farsa, sobre todo la estrofa que dice: "Nuestros padres lucharon un día / encendidos en patrio ardimiento / y lograron sin choque sangriento / colocarte en un trono de amor." Qué amor puede haber en el trono de los privilegios, donde se le quita a uno para darle a otro. Luego nos quejamos de tener un país complaciente.

Pasamos del colonialismo al neocolonialismo. Las donaciones son condicionadas. Los préstamos también, a menudo acompañados de comisiones a los funcionarios que los aceptan. Nos convierten en prostitutas. La mayor parte sirve para financiar obras sobrevaluadas o adquisiciones inútiles. Lo que importa es colocar el dinero. No necesitamos limosna. Solamente igualdad de condiciones para que nuestros productos puedan competir en el mercado internacional.

Durante la Guerra Fría entre Rusia y Estados Unidos aquí la tuvimos "caliente" y fuimos obligados a combatir por sus ideas durante más de 30 años. Molestos por el aumento de migrantes y a más de 20 años de la firma de la paz, en Estados Unidos se acuerdan que aquí estamos y ahora pretenden sacarnos de la pobreza. El instrumento, unos mil millones de dólares de ayuda para Guatemala, El Salvador y Honduras, anunciados en 2018, acompañados de una lista completa de condiciones. Un tardío y mísero émulo del "Plan Marshall", implantado para ayudar a Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Hoy sufrimos otro pleito ajeno, la guerra contra el narcotráfico y nos hacen pagar por combatirlo.

Si bien es cierto que tenemos graves problemas internos, buena parte de la corrupción y la pobreza en Guatemala ha sido causada por las grandes potencias que por siglos nos han sojuzgado y ahora nos juzgan.

"Es la economía, estúpido" fue la famosa frase que llevó a Bill Clinton a derrotar a George Bush padre en las elecciones de 1992. Luego la frase se popularizó para enfatizar puntos de vista que se consideran obvios.

La discusión bizantina entre conservadores y liberales, comunistas y capitalistas, derecha o izquierda solamente desvía la atención del verdadero problema: Los privilegios, donde quiera que se den, es lo que hay que atacar y acabar. Éste es el verdadero enemigo. ¡Son los privilegios, estúpido!